

El rostro materno de Dios

San Juan 3:16 refleja precisamente el parto de mayor impacto y trascendencia a este mundo. El gran dador, el gran paridor, el gran Yo soy, dando, ofrendado, entregando a su hijo, Unigénito Jesucristo para que todo aquel que en cree no se pierda más tenga vida eterna.

A un mundo cruel, violento, lleno de odio y rencores; lleno de racismo y discordias, envió Dios a su hijo....Dios sabe madre lo que es traer a este mundo a una criatura que ha necesitar de cuidados, ternura, disciplina, enseñanza y valores para que no solo pueda sobrevivir, sino que pueda hacer una diferencia.

La piedad (espiritualidad, fe) enseñada por madres es como una esencia olorosa, que se queda encerrada en el corazón del hijo.

Autor Joseph Torras

El amor materno, un instinto que contiene el aliento de la divinidad

Autor: Carmen Silva

Números 11:11-15

Es una especial de lamento, Moisés protesta ante el Señor por causa del pueblo de Israel, recordándole indirectamente, que É les la madre del pueblo.

“Acaso he *concebido* yo a todo este pueblo? ¿Lo he traído acaso yo al mundo para que tú me digas: llévalo en el regazo, como una nodriza lleva al lactante?”

La secuencia de los verbos y las imágenes son curiosas:

1. “concebir”, “estar embarazada”
2. luego el verbo “engendrar”, traer al mundo, “dará a luz”, en el caso de una mujer.
3. sigue por fin “llevar en el regazo”, expresión que de por sí en hebreo se aplica también al hombre. Pero aquí es reflejada con la imagen de la lactancia, y por tanto estamos ante el cuadro de la madre de cuyo seno el niño está lactando.

Pudiéramos irnos al Salmo 131:2 “Estoy tranquilo y sereno como un niño destetado en los brazos de su madre, mi alma es como un niño destetado”. O remontarnos a Isaías 66:13 “Como una madre consuela a su hijito, así os *consolaré* yo”.

Dios se compara a una madre que consuela a sus hijos “Como consuela la propia madre así os *consolaré* yo”; y al final de la historia, Dios tendrá un gesto de madre amorosa, enjugando las lágrimas de nuestros ojos cansados de tanto llorar (Apoc. 5:1-4)

La madre es pues el instrumento de Dios para enjugar nuestras lágrimas, para darnos el consuelo que necesitamos y las palabras que nos alienten y nos nutran así como vamos creciendo.

Es el profeta Isaías, el profeta del exilio Babilónico que en los capítulos 40-45 intenta esbozar reiteradamente el rostro materno del Señor.

Por ejemplo, en Isaías 42: 12-14 casi por contraste, presenta a un Dios que avanza como un guerrero vociferante y potente, y a la misma vez, presenta a un Dios que "gime como una parturienta, espirando y aspirando a la vez", o sea jadeando afanosamente como lo hace en el momento del parto. Así, se acercan dos alaridos: los varoniles del soldado y los femeninos de la madre, y entre ambos representan la acción divina.

El célebre texto de Isaías 49:15 ante el cual sobran los comentarios, tan expresivo es en la exaltación del apasionado amor materno de Dios:

"¿Se olvida quizás una mujer de su lactante, de amar tiernamente al hijo de sus entrañas? Pues aunque estas mujeres se olvidaran, yo por el contrario, no te olvidaré jamás".

Comentar

Oh madre, debes saber que tienes el sagrado deber y el privilegio de llevar en tu vientre al hijo o a la hija del propósito de Dios.

Leamos Isaías 49:1-3

"Pueblo de la costa, escúchenme. Países lejanos, presten atención: Antes que yo naciera, El Señor me llamó. Me puso mi nombre cuando yo todavía estaba en el vientre de mi

madre. El hizo mi boca como una espada afilada. Me escondió con la sombra de su mano. Me convirtió en una flecha pulida y me escondió en su aljaba. El me dijo: "Tu eres mi siervo, Israel, en ti mostraré mi gloria"

Así como nos parece inverosímil el que una madre se olvide del fruto de sus entrañas, Dios tampoco se olvidará de nosotros.

"SE olvida una madre del bebé que amamanta? ¿No tiene compasión del hijo que dio a luz? Aun si eso pasara, yo no te olvidaré. Mira te tengo escrita en la palma de mis manos, tengo siempre presente tus murallas" Isaías 49:14-16^a

Los verbos en el texto señalan las virtudes de una madre. Es la que tiene compasión, la que nos tiene adentro en el corazón.

La tradición profética describe el comportamiento maternal de Dios para con su pueblo.

"Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo..." Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos. Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía; fui para ellos quién alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer.."El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen" Oseas 11:1-8

Al leer todos estos versos me acuerdo del autor Lord Rochester que dijo:"antes de casarnos tenía seis teorías sobre el modo de educar a los pequeños. Ahora tengo seis hijos y ninguna teoría".

Si amados y amadas, no hay teorías por buenas que sean para educar a nuestros hijos, sino una relación estrecha de amor, comprensión, compasión, ternura, cuidados y el perdón.

Al escuchar estos textos debemos ser agradecidos de nuestras madres. Nos llevaron en el vientre durante nueve meses, parieron sin temor y con mucho dolor en el momento del alumbramiento. Compartimos la misma morada y nutrientes en el vientre. Al nacer nos nutrió con la mejor leche – calostrum. Nos llevaba de la mano, nos enseñó, nos cubrió, nos alimentó.....

Otra faceta dura de la madre es la disciplina.

“¡Sí eres mi hijo Efraín, mi niño mi encanto! Cada vez que lo reprendo, me acuerdo de ello, se me conmueven mis entrañas y cedo a la compasión” Jeremías 31:20

Estamos ante situaciones donde la regla no puede cambiar a una persona. Donde el castigo no tiene poder sobre la conducta hasta que de momento el amor inmerecido y la compasión brotan como las mejores maestras y herramientas para lograr cambios. Así Dios, Así la madre, espero que Así nosotros y nosotras de igual manera.

En el Nuevo Testamento Jesús se compara con una madre que quiere reunir a los hijos bajo su protección.

“¡Jerusalén, Jerusalén ¡Tú que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios envía. Cuantas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas; pero no me dejaste.” Lucas 13:34

La expresión bíblica es altamente emotiva suena como si Ay, Ay como te comportas ciudad, hijo, hija de mi alma, cómo matas y apedreas los mensajes que trato de enviarte para que lleves una vida de victoria...Ay me duele el corazón...sigo tratando, no me rindo...noten que el texto dice cuantas veces...5, 10, 20 las necesarias y no hay respuesta. Es el deseo de la madre y de Dios tenernos cerca, bajo el amparo de sus alas.

En la famosa parábola de los perdidos en el capítulo 15 de Lucas se dice:

“Supongan que una mujer tiene 10 monedas y pierde una de ellas. ¿Qué hace entonces? Toma una lámpara, limpia toda la casa y busca por todas partes hasta encontrarla. cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo porque encontré la moneda que se me había perdido.” Lucas 15:8-9

Bueno esto es delicado. Para una madre al igual que para Dios todos, todos somos importantes. En la metáfora de una moneda se cuenta que si una de diez se pierde, el sentido común nos dice que debemos ser agradecidos por no perderlo todo. Por tal razón la pregunta del texto es relevante ¿Qué hace entonces? Dar gracias por los demás que no se han perdido. En la economía de Dios, en la economía del corazón materno los números no cuentan, cuentan las personas. ¿Cual es tu hijo o hija preferida?

Bueno eso depende de la economía. En la economía del amor todos somos importantes para Dios y para la madre.

Noten el amor en acción. Toma una lámpara....esa luz, esa sabiduría, esos pensamientos que buscan las mejores palabras para arrojar luz.....

Limpia toda la casa. Aquí amados no hay chivos expiatorios, la culpa no es de una sola persona, la culpa es compartida. Por tal razón es necesario la limpieza, la confesión, el cambio de actitud para entonces poder encontrarnos frente a frente, pero con el amor en el corazón. Cuando la encuentra.....El brazo habla más que las palabras.....entonces viene la alegría, los vecinos y amistades se alegran porque la familia esta completa.....

En la familia, la madre es el vínculo de unión entre sus miembros y la dulcificación de la vida doméstica – Joseph Torras.

Es sugerente el pasaje de Isaías 45:10 "Ay de quién dice a un padre: ¿Qué has engendrado? y a una madre: "¿Qué has dado a luz?. La referencia es fuerte: como no se puede criticar a un hijo delante de su madre o de su padre, así el Señor no soporta que se reprenda o golpee al hijo o hija por Él engendrado, o sea, Israel.

Una de los líderes en la historia de la iglesia llamado Clemente de Alejandría (siglo II) dijo: "La iglesia nutría con al Logos (Cristo) a este joven pueblo que el Señor mismo trajo al mundo en los dolores de la carne y que él mismo envolvió con pañales de sangre preciosa.. El logos lo es todo para el pequeño: es al mismo tiempo padre, madre, pedagogo y nodriza."

Todos y cada uno de nosotros y nosotras venimos a este mundo y cual criaturas débiles y pequeñas nuestras madres eran el todo para nuestra existencia en los años primigenios.

Gracia mama, madres, por ser todas estas personas a la misma vez. Amen.